

LA PSICOLOGÍA SOCIAL COGNITIVA

Adela Garzón
Universidad de Valencia

De la Revolución Cognitiva a la Psicología Social Cognitiva

A partir de finales de la década de los años 50 se empiezan a desarrollar nuevas ideas en el campo de la Ciencia, que en Psicología van a sistematizarse dentro de lo que hoy se denomina Procesamiento de Información. En 1967 U. Neisser publica una obra recopiladora de esta nueva orientación: *Cognitive Psychology*. Ella, se puede decir, supuso la cristalización en Psicología de las ideas renovadoras de diferentes campos de la Ciencia (Inteligencia Artificial, Teoría de la Información, Lingüística chomskiana, etc.).

Boletín de Psicología, No. 3, Marzo 1984, 77-98

Tal orientación fue considerada por muchos como un auténtico cambio de paradigma en el sentido kuhniano del término (Segal y Lachman, 1972). Las nuevas ideas se apoderaron pronto de estructuras científicas de poder y así en 1970 se produce la aparición de la revista *Cognitive Psychology* que va a recoger las diferentes investigaciones realizadas bajo esta perspectiva.

En 1976, de nuevo U. Neisser publica una revisión de su obra anterior *Cognition and Reality. Principles and implications of cognitive psychology*, en la que se ponen de manifiesto algunos de los errores en los que se vio mezclada una orientación que había aparecido en sus inicios como «una promesa de revolución científica» y que Pinillos (1981, pág. 126) resume muy bien: «El intento de hacer una psicología plana, sin orografía histórica, fue una de las razones del fracaso del conductismo radical. En las nuevas opciones cognitivistas, una resistencia, en cierto modo parecida, a romper con el canon naturalista, puede conducir a no tardar a un nuevo *impass...*», y sigue «... el naturalismo psicológico ha terminado por desnaturalizar el propio campo que pretendía estudiar». Idea que es compartida por otros autores como Seoane (1980), Finkelman (1978), etc.

En 1974 R.S. Wyer publicaba *Cognitive Organization and Change: an information processing approach*. Para nuestro objetivo de delimitar cómo surge y qué es la Psicología Social Cognitiva es interesante ver como está estructurada su obra. Su primer gran apartado se centra en un análisis teórico general sobre la concepción del sujeto como procesador de información y la naturaleza de las cogniciones («cognition», término clásico en Psicología social que empieza a aparecer ligado a la concepción del Procesamiento de la Información). Bajo el rótulo de «Cognitions» incluye las creencias y actitudes (conceptos clásicos de la Psicología social) que interpreta como «estimaciones subjetivas de la probabilidad de que los estímulos pertenezcan a una u otra categoría cognitiva». Tal definición de «creencia» guarda relación con los conceptos de incertidumbre,

ruido... de la teoría de la información. Bajo esta concepción, en el segundo gran apartado analiza los modelos de organización cognitiva de las actitudes y creencias. El tercer apartado lo dedica a la percepción, aceptación e integración de las características de la información que afectan al juicio social (ambigüedad, novedad, redundancia, etc.). El libro es un resumen del curso de graduado sobre *organización y cambio cognitivo* que impartió en su estancia en la Universidad de Illinois. Cuatro cuestiones básicas se plantean a lo largo del texto: a) la forma en que las «cogniciones» son organizadas y elaboradas y el efecto que la nueva información tiene sobre las mismas, b) los factores que afectan a la adquisición de nueva información y la tendencia a aceptar esta información como válida, c) cómo se organizan las unidades de información para realizar juicios y d) los factores que afectan al lenguaje utilizado para comunicar estos juicios a otras personas. Gira en torno a cómo son organizadas, elaboradas y modificadas las creencias y actitudes. El supuesto teórico subyacente es la idea de un sujeto que recoge, interpreta y reelabora la información para llegar a realizar juicios sobre personas, sucesos, etc.

Desde luego que el tópico de cómo se configuran y modifican las actitudes de los sujetos es tan viejo como el nacimiento de la Psicología Social; sin embargo, lo que si es nuevo es el modo en que Wyer lo plantea: la organización de la información como base de las creencias, valores y actitudes. El énfasis en la «organización» como proceso básico de temas clásicos en Psicología Social es el inicio de la incidencia del Procesamiento de Información en dicha disciplina. De hecho, su primer capítulo se titula «el hombre como un procesador de información: una aproximación a la interpretación de la conducta». Perspectiva que guarda relación con la publicación de Heider en 1946 de *Attitudes and cognitive organization*.

En abril de 1975 se celebra el 11º Symposium anual sobre *Cognition* en la Universidad de Carnegie-Mellon, y en 1976 Carroll y Payne (un psicólogo cognitivo y un psicólogo social) editaban una obra que era la recopilación de los trabajos presentados en dicho symposium. Reunión que se caracterizó por la fusión entre dos campos que ya habían iniciado intentos de integrarse: la Psicología Cognitiva por un lado y la Psicología Social, por otro. Esta última preocupada por encontrar un marco teórico general que englobara la investigación social. Por su parte, los psicólogos cognitivos deseaban estudiar hechos de la vida diaria, resolver la crítica que están acusando desde hace años de falta de «validez ecológica»: el paso del laboratorio a las situaciones reales más complejas y dinámicas (sociales). Así pues, un punto en común de la Psicología Cognitiva y la Psicología Social fue su interés por la conducta social. Otro aspecto en común fue la aceptación de algunos presupuestos teóricos: la idea del sujeto como procesador de información con limitaciones cognitivas (Hamilton, Nisbett, Borgida, etc.), el interés por los procesos de inferencia en la explicación de los fenómenos sociales (Abelson, Carroll y Payne, Green, etc.); su interés por tales procesos dentro de diferentes categorías cognitivas se realiza a partir del estudio de las situaciones naturales (Slovic, Staelin y Payne, Bert, etc.). Simon, en su capítulo sobre «Cognition and Social Behavior» recogido en esta obra, mantiene la idea de que la Psicología Cognitiva y la Psicología Social son fundamentalmente lo mismo.

El texto representa, en definitiva, puntos de vista, intereses de investigación y supuestos teóricos cercanos a lo que se entiende ya por *Psicología Social Cognitiva*, que podemos definir, en principio, como el estudio de la conducta social centrándose fundamentalmente en los aspectos de percepción y categorización de fenómenos sociales de interacción que mediatizan y orientan a aquella.

En 1980 aparece ya un texto con el título *Cognitive Social Psychology* (publicado por J.R.Eiser). Su primer capítulo es ya significativo: *Social Psychology: a cognitive approach*; aparece la orientación de Psicología Cognitiva como un enfoque teórico de la Psicología Social, que se caracteriza por los siguientes presupuestos:

- 1.-El individuo como un procesador activo de información. El cómo el sujeto responda a los estímulos sociales depende de cómo los interprete y categorice. Tal elaboración depende tanto de las características del estímulo como de las expectativas y patrones de comparación del sujeto.

- 2.-El sujeto no responde a estímulos aislados, sino en función de su relación con otros estímulos. La organización de la información va a ser un tema clave en la Psicología social cognitiva. Y la función de tal organización es el proporcionar una guía para la acción y una base para la predicción. La caricatura de tal organización son las estrategias, heurísticos de conocimiento —otro aspecto importante de esta orientación que está teniendo una relevancia cada vez mayor (el concepto de *script* de Abelson, los heurísticos descritos por Kahneman y Tversky, los *personae*, *prototipos*, etc. son referencias obligadas actualmente).

- 3.-Los heurísticos de conocimiento van a producir una serie de sesgos en cómo el sujeto interprete el entorno; sesgos que, en parte, determinarán su percepción y comportamiento social (Nisbett y Ross, 1980).

Estos supuestos llevan a Eiser a plantear una serie de fenómenos sociales bajo el punto de vista, por un lado, del sujeto como perceptor (la adquisición y reelaboración de la información y cómo ella determina su conducta social) y, por otro, del sujeto como «participante» (un sujeto no meramente receptivo sino en interacción) en situaciones interpersonales y colectivas. En definitiva, formula un nuevo modo de entender y abordar viejos tópicos en la Psicología Social: la percepción social y la conducta social.

En 1981, E.T.Higgins et al. recopilan en su texto *Social Cognition* los trabajos presentados al Symposium de Ontario sobre Personalidad y Psicología Social. El tema general del symposium fue *Social Cognition*. Más concretamente, como se señala en el prefacio, los participantes fueron seleccionados para presentar diferentes perspectivas sobre «estructuras y procesos cognitivos subyacentes al juicio y la conducta social».

Los primeros capítulos se centran en las implicaciones de las estructuras cognitivas para la «cognición social», con particular énfasis en la naturaleza del «esquema social» y la organización de la información social. La segunda parte del texto se centra en las consecuencias para el conocimiento social de los diversos procesos y mecanismos cognitivos (atención selectiva, accesibilidad de categorías, etc.).

No obstante, existen ciertas críticas en esta nueva orientación que plantean que la incorporación de los supuestos teóricos de la Psicología cognitiva a la conducta social tienen una serie de limitaciones y deficiencias: Snyder, Higgins, Krauss, Taylor, etc., plantean la ausencia de componentes afectivo-emocionales, la importancia e incidencia del sí mismo en los modelos cognitivos, que son dimensiones centrales en el procesamiento de información social.

Como señalan los autores, es posible que el fracaso en incorporar estos «factores personales» dentro de «cognición social» pueda impedir el desarrollo de una explicación comprensiva y realista del procesamiento de información social.

En 1981, J.P.Forgas publica *Social Cognition: Perspectives on Everyday Understanding*, donde recoge textos de autores sobre diferentes aspectos del conocimiento social. Forgas plantea que la investigación sobre cognición social es algo más que la Revolución Cognitiva e implica la confluencia de diferentes disciplinas: evolutiva, clínica, cognitiva, psicología de la personalidad, etc. Desarrolla su idea de que el fenómeno de la naturaleza social del conocimiento fue ya reconocido por autores clásicos como Wundt, James, Mead, Durkheim, Weber, entre otros. En la primera parte del libro se recopilan trabajos sobre el papel de los valores, afectos y motivaciones en el conocimiento social (Tajfel y Forgas; Wicklund y Fray, etc.). Acabando, en la tercera parte, con lo que denomina *Collective Cognition*, en la que incluye textos de Moscovici, Harré, Farr, etc., que implícitamente establecen una diferenciación entre conocimiento individual y colectivo, al hablar de «representaciones sociales» (Moscovici), «procesos cognitivos: social vs. individual» (Harré), «psicología individual y colectiva» (Farr) o en su mismo texto de «las dimensiones sociales en el conocimiento» o «conocimiento colectivo vs individual».

En 1983 J.P.Forgas publica su artículo *What is social cognition?*, donde ya claramente aboga por su intento de plantear la Psicología Social cognitiva como algo más que el análisis del procesamiento de información, e interpreta «social cognition» a partir de las aportaciones de clásicos de la Sociología, Psicología y fenomenología.

¿Qué es la Psicología Social Cognitiva?

A pesar de los intentos de algunos autores por encontrar los orígenes de la Psicología Social Cognitiva más en la línea de Psicología Social y en sus trabajos más clásicos que en el Procesamiento de Información (Zajonc, 1980; Forgas, 1983, Rodríguez, 1983), quisiera desarrollar dos cuestiones que —a mi modo de ver— son centrales para entender qué es y por qué surge la Psicología Social Cognitiva. La primera es que la propia revolución cognitiva y su posterior desarrollo ha llevado a los investigadores —ya veremos cómo— al campo de la Psicología Social. La segunda hace referencia al hecho de que aunque la Psicología Social haya tratado clásicamente aspectos «internos y no observables» del comportamiento social (Zajonc, 1980) y que sea una de las disciplinas de la Psicología donde el Conductismo tuvo menos incidencia, ello no significa que la Psicología Social haya sido «cognitiva» en el sentido que, desde el Procesamiento de Información y, más en concreto, desde la Psicología Cognitiva, se le ha dado a dicho término. En consecuencia, mucho menos sirve de apoyo para plantear los orígenes de esta nueva orientación en autores clásicos como Mead, Lewin, Asch y otros; otra cosa muy distinta es que estos autores estén en consonancia e incluso puedan ser releídos desde los nuevos presupuestos de la Psicología Cognitiva.

En este sentido, quisiera defender la idea de que la Psicología Social Cognitiva es un producto, un resultado de la revolución del Procesamiento de Información, que supone un nuevo enfoque de los fenómenos sociales. En definitiva, una nueva orientación en Psicología Social que empieza a perfilarse y a establecer campos o áreas más específicos de estudio (Lachman, 1979; Berkowitz, 1980). Una aproximación que surge por otro lado y, como ya señalé antes, de la confluencia de intereses de investigadores de distintos campos.

Desde que Miller en 1956 publicará su *The magical number seven, plus or minus two: some limits on our capacity for processing information*, hasta ahora, nos hemos visto inundados por publicaciones que de una u otra forma parten de la llamada Psicología del Procesamiento de Información (Garzón et al. 1981), de tal forma que podríamos decir que se ha consolidado como paradigma dentro de la Psicología. En 1967 aparecía uno de los primeros manuales de esta nueva orientación (Neisser, 1967); 20 años después parece que ha entrado en un callejón sin salida, está en punto muerto (Seoane, 1982). El optimismo inicial que las ideas renovadoras recogidas de la lingüística chomskiana, de la teoría de la Información, Aprendizaje Verbal, etc., se han quedado sin perspectiva de ser la revolución que prometían (Pinillos, 1981; 1983). La Psicología Cognitiva no parece haber roto con las restricciones de una filosofía positivista del Conocimiento, con una metodología que, al igual que sucedió en la psicología conductista, le ha impuesto limitaciones graves en el modo de entender los fenómenos de estudio. Tales restricciones se han visto muy claramente en las investigaciones sobre memoria, proceso psicológico central en la Psicología Cognitiva, pero que se vio atrapado en una metodología experimental subyacente a la idea del científico de tener que justificar su conocimiento: la memoria quedó limitada a las listas de palabras a recordar, ahora con indicios, con organización subjetiva, etc. (Garzón y otros, 1982). En definitiva, es así como el conocimiento se restringió a ser «información neutra, objetiva»: el conocimiento en sus aspectos más formales, estructurales, vacío de contenido... muy lejos de la información real que el sujeto organiza, elabora y utiliza en su interacción social. Es decir, la Psicología Cognitiva no rompió con el estilo de trabajo, la actitud científica, la metodología justificacionista implícita en las formulaciones teóricas a las que criticó y pretendía superar (Seoane, 1982).

Por otro lado, otras críticas, en consonancia con lo anterior, hacían referencia a la falta de validez ecológica de las investigaciones de los psicólogos cognitivos, quitándole peso a sus teorizaciones.

Después de 20 años cabe señalar dos errores, mejor dicho, sesgos de este nuevo enfoque. Por un lado, el convertir la metáfora del computador en algo real (De Vega, 1983). Dicha metáfora en vez de ser un instrumento de trabajo se ha convertido en explicación de las representaciones y operaciones mentales del procesamiento humano. Se ha olvidado que la información que el sujeto humano utiliza es, desde luego, una información originada y mantenida socialmente. Es más, cuando el sujeto reelabora, organiza e interpreta tal información, lo hace a partir de referentes sociales: el sujeto utiliza categorías sociales en la elaboración de su conocimiento (Tajfel y Forgas, 1981). La metáfora llevó a concebir el sujeto como un procesador activo de información, pero un procesador «racional, objetivo, aséptico» y la información se tomó en sus aspectos más formales: información sin contenido. En términos de Chomsky, se analizó en su estructura superficial, y debido a esta forma de entender y utilizar la metáfora, los psicólogos cognitivos se olvidaron que «el conocimiento» debe buscarse en la «estructura profunda». Si la Psicología Conductista hizo una física de la conducta con su esquema S-R, desde luego la Psicología Cognitiva ha realizado una física de la información al aplicar a ésta conceptos como «bits, chunks, nódulos de los sistemas reticulares en los modelos de memoria semántica» (Belloch, 1982). Y tal como señala De Vega (1983) estamos muy lejos de llegar a una teoría general de la mente humana.

El segundo sesgo que señalaba puede parecer, en principio, metodológico, sin embargo ha planteado grandes restricciones teóricas a los psicólogos cognitivo. Algunos lo han señalado como ausencia de validez ecológica, yo lo caracterizaría como la persistencia de una actitud rígida y obsesiva en la utilización del laboratorio, en el control de

todo aquello que «no queremos que se manifieste» para poder estudiar «objetivamente» los fenómenos que se quieren explicar.

Estos dos sesgos de la Psicología Cognitiva han llevado a que muchos investigadores se acercaran a un nuevo campo con la esperanza de que éste sirviera para traspasar el callejón sin salida de esta nueva perspectiva de la Psicología; me refiero a la Psicología Social.

La Psicología Social Cognitiva que empieza a desarrollarse (Wyer, 1974; Carroll y Payne, 1976; Eiser, 1980, entre otros) es una perspectiva teórica que surge de la confluencia del campo de la Psicología Cognitiva y de la Psicología Social, tal como señalan Carroll y Payne (1976) y Simon (1976).

Los psicólogos cognitivos después de 20 años se han dado cuenta de que no han roto con el canon naturalista y sus intentos de estudiar las representaciones y procesos mentales, en definitiva el conocimiento, pasan por entender la información como «información con contenido» y éste desde luego es social. Así, los estudios sobre «social cognition» empiezan a aumentar en los últimos años en la literatura (Carroll y Payne, 1976; Zajonc, 1980; Harvey, 1981; Higgings y otros, 1981; Forgas, 1981, 1983; Seoane, 1982). Entendiendo la información como conocimiento, éste no puede estudiarse a partir de listas de palabras, organización subjetiva o verificación de sentencias; tiene que abordarse en su característica más central —su carácter social. El conocimiento humano se desarrolla, organiza y cambia en los procesos de interacción social; a partir de experiencias personales directas y resultado también del consenso con las actitudes, creencias y valores colectivos (Tajfel y Forgas, 1981). En definitiva, la Psicología cognitiva tiene que romper con la metodología naturalista y pasar de las situaciones de laboratorio (lo que no significa su abandono) a las situaciones sociales. Así, curiosamente, una de las áreas que empieza a convertirse para este nuevo enfoque en algo parecido a lo que el aprendizaje fue

para la psicología conductista, o la memoria para la Psicología Cognitiva, es la categorización y cognición social; área en la que se incluyen procesos tan diversos como los de juicio social, memoria de personas, representación social, inferencia social y sesgos, formación de impresiones, etc. La Cognición Social se puede definir desde esta Psicología Social Cognitiva como «el proceso de construcción de la realidad social que elabora el sujeto en su interpretación del medio ambiente».

A la Psicología Cognitiva se le ha criticado la escasa importancia que le ha dado a las diferencias individuales, a los factores emocionales y a las dimensiones sociales. Desde la nueva perspectiva se intenta subsanar tales omisiones. Así, Higgins (1981) plantea el estudio de la incidencia de la experiencia personal y del afecto en la «cognición social»; Forgas (1981) recopila trabajos realizados sobre el desarrollo psicológico y «cognición social» (Bruner), así como la influencia de los aspectos afectivos y emocionales y el papel que la autopercepción y autoevaluación tienen en la percepción y conducta social. Además, «percepción y categorización social» es el área de investigación de la Psicología Cognitiva donde el estudio de los esquemas de conocimiento son tema obligado: los «scripts» de Abelson, los «social episodes» de Forgas. Es decir, la caricatura de las categorías mentales que utiliza el sujeto para interpretar y dar significado a los fenómenos de interacción.

En definitiva, la Psicología Social Cognitiva es uno de los caminos por los que la Psicología puede llegar a convertirse en el estudio del conocimiento; aparece así como un paso más de los investigadores en el reto que tienen con los «canones naturalistas», con la actitud justificacionista y con la formulación de la «verdad absoluta». En este sentido, existe cierta relación entre la crisis de las ciencias naturales y la unidad de las ciencias en el método positivo y el planteamiento de la actividad científica como «fenómeno social» —explicable pero no justificable. La Psicología Social aparece como una disciplina central para reinterpretar

tar el desarrollo de la ciencia y las teorías de sus científicos.

En la medida que la Revolución Cognitiva rompa con la idea obsesiva de controlar, verificar y justificar sus hipótesis de trabajo y con la dicotomía entre conocimiento científico y lego, se introducirá en un campo de investigación más adecuado para un estudio del conocimiento humano: la Psicología Social. Una psicología del conocimiento tiene que ser una psicología del conocimiento social. En este sentido y siguiendo a Zajonc (1980) y Seoane (1982), la Psicología cognitiva es Psicología social; el estudio del conocimiento humano pasa por el estudio de los factores y dimensiones básicas del mismo, es decir, su naturaleza social. Me atrevería a apuntar que la Psicología Social Cognitiva va más allá de tener sus orígenes en una u otra disciplina; es el resultado y reflejo de cómo los investigadores van acercándose a una psicología del conocimiento, en la que las dicotomías conocimiento individual vs colectivo, científico vs lego, no tienen sentido. La Psicología social cognitiva puede convertirse en una filosofía del conocimiento, en un modo de entender y concebir la realidad más que en un simple área de investigación o paradigma de la Psicología.

Sobre algunos peligros en la formalización de la psicología social cognitiva

Está surgiendo este nuevo enfoque y ya existen trabajos que lo intentan sistematizar y dar un marco teórico-histórico. Me gustaría señalar algunos errores o, al menos, peligros de las formalizaciones que se están realizando.

En primer lugar, yo diría que tal orientación es un intento de salir del punto muerto al que una filosofía positivista llevó a la Psicología cognitiva que, como señala Seoane (1982), convirtió al sujeto activo en un sujeto sintáctico y al

conocimiento en información (en sus características más formales).

En este sentido me parece peligroso plantear que la Psicología Social fue cognitiva desde sus comienzos (Forgas, 1981; 1983; Zajonc, 1980). Peligroso en el sentido de que puede desvirtuar los objetivos y principios de esta nueva orientación. Puede llegar a restringir las posibilidades que este paso significa tanto en la actitud del científico como en el desarrollo de una psicología del conocimiento. El Procesamiento de Información o, mejor dicho, la Psicología Cognitiva entendió el sujeto como «un científico ingenuo» muy lejos de la virtuosidad y sabiduría del «sujeto científico» (Nisbett y Ross, 1980; Hamilton, 1976); la Psicología Social Cognitiva puede llegar a formular el conocimiento científico como el resultado de «creencias, actitudes y valores» del sujeto científico. Esto es, la ciencia como ideología, y no por ello, tal conocimiento es incorrecto, sesgado o inaceptable. Simplemente es «una construcción de la realidad social». Es decir, el conocimiento científico como una forma, entre otros muchos, de entender y concebir el mundo. La Psicología Social Cognitiva puede llegar a tener implicaciones importantes para una filosofía de la ciencia.

Pero todo ello puede verse trucado si se intenta delimitar si éste enfoque es o no nuevo, si se reivindica los orígenes de algo que, más que un enfoque de una u otra disciplina, es un intento de ruptura con una tradición justificacionista y positivista de la ciencia.

En segundo lugar, me parece también peligroso que se intente imitar lo que la Psicología Cognitiva hizo en sus inicios; me refiero a la aparición de los diagramas de flujo. Así, algunos investigadores, que ven el nuevo enfoque como una rama de la Psicología Cognitiva, están formulando los clásicos diagramas de flujo de ésta para aplicarlos a los fenómenos sociales: Carroll y Payne (1976) los formulan para explicar las estrategias, heurísticos y tareas de conocimiento implicadas en la decisión judicial de «la libertad condicional» (Garzón, en prensa). Desde la conjunción de

la Psicología Cognitiva y la teoría de la atribución conciben al juez o tribunal que toma la decisión judicial como procesadores activos de información, que dan una explicación de la conducta del sujeto observado, realizan predicciones sobre su comportamiento futuro, utilizando diferentes heurísticos, y deciden en función de ello conceder o no la libertad condicional. Staelin (Carroll y Payne, 1976) desarrolla un modelo formal sobre cómo la gente determina las causas de acontecimientos sociales a través de un modelo de simulación (*el BELIEVER*).

Forgas (1979; 1981) nos habla de «social episodes» como una representación cognitiva (interna) de «interacción social», definidos dentro de un medio subcultural ..., ello no deja de recordarnos el concepto de «script» de Abelson (1975).

Por otro lado, autores como Forgas (1983) y Rodríguez (1983) intentan hacer historia de la Psicología Social Cognitiva remontando sus orígenes a autores clásicos como Wundt (1905) o Weber (1947), planteando que el carácter social del conocimiento es un viejo tópico de la Psicología Social. Es evidente que Wundt (1905) en su *Psicología de los Pueblos*, o Mead (1934) en *Mente, Persona y Sociedad*, o Lewin (1951) en *Teoría del Campo en la Ciencia Social*, señalaban la necesidad de situar el conocimiento en su contexto social, sin embargo no puede decirse que su orientación tenga mucho que ver con los supuestos teóricos de la Psicología Social Cognitiva. Parece suceder algo semejante a lo que sucedió con la revolución cognitiva que, después de su consolidación y éxito, se comenzó a interpretar como «cognitivo» trabajos que no tenían mucha relación. Un ejemplo de ello son los intentos de etiquetar a Piaget como uno de los pioneros de la orientación cognitiva o, desde la Psicología clínica, la interpretación cognitiva de la desensibilización sistemática (Ibáñez, 1982). Ahora, del mismo modo, se nos intenta decir que autores como Heider, Lewin o Festinger están en el marco de la Psicología Social Cognitiva. Así, las teorías de la Disonancia Cognitiva

suelen plantearse muchas veces como «teorías cognitivas», lo cual no deja de ser curioso, pues es evidente que los planteamientos de Festinger y, en parte, de Lewin o Heider se sitúan en una Psicología de la motivación; son modelos homeostáticos en sus explicaciones de la percepción y cognición social.

El querer plantear que la Psicología Social Cognitiva es algo más que el Procesamiento de Información y la Psicología Cognitiva (Forgas, 1983), e integrarla dentro del marco de la Sociología o la Fenomenología, es distorsionar los objetivos de su desarrollo. De hecho, la distorsión ya se está produciendo; así, Forgas plantea que precisamente el carácter individualista y no social de la metáfora del procesamiento de Información es un aspecto esencial de la Psicología Cognitiva que apoya su idea de que el nuevo enfoque no puede restringirse a la revolución cognitiva. Precisamente aquella surge como la superación de tales restricciones que muy bien señala Forgas. Siguiendo en esta línea, Forgas señala otros dos aspectos del Procesamiento de Información que hacen necesario un marco teórico más amplio a esta nueva perspectiva de la psicología social: el no tener en consideración los factores morales y normativos en la «cognición social» por un lado y, por otro, la ausencia de una perspectiva evolutiva, precisamente dimensiones que la Psicología Cognitiva intenta incorporar.

Evidentemente que desde diferentes perspectivas en Psicología social se ha planteado el carácter social del conocimiento, pero desde luego tienen poco que ver con lo que los investigadores actualmente entienden por el término de *social cognition* –tema central, como ya dije, en la Psicología Social Cognitiva.

En este sentido, estaría de acuerdo con el punto de vista de Taylor (Carroll y Payne, 1976), quien señala que se están produciendo una serie de flirteos entre la Psicología Cognitiva y la Psicología Social, fomentados por ésta última por el deseo de encontrar una orientación teórica general y por el desarrollo de la teoría de la atribución (énfasis

en la percepción de causalidad y las explicaciones del entorno que realiza el científico ingenuo —el sujeto humano). Fomentados también, desde la primera, al darse cuenta que para romper con el concepto de información de la metáfora tiene que introducirse en los fenómenos sociales: su mejor laboratorio para estudiar sus hipótesis.

Siguiendo a este autor, aunque el interés en procesos cognitivos no es nuevo en psicología social, si lo es la forma de abordarlos tanto teórica como metodológicamente. No obstante, esta nueva orientación no es compartida por todos los psicólogos sociales y ejemplo de ello son los intentos por proporcionar un contexto teórico más amplio que el procesamiento de Información a este nuevo modo de hacer Psicología Social.

A modo de conclusión, brevemente diría que la Psicología Social Cognitiva surge de la confluencia de urgencias e intereses de dos disciplinas hasta ahora muy desligadas: una, la Psicología Cognitiva, cercana a lo que podíamos llamar «psicología fuerte», es decir, a las ciencias naturales y, la otra, la Psicología Social, cercana a las ciencias humanas y sociales —menos rigurosas y más contagiadas (en sentido positivo) de ideología, creencias y concepciones sociopolíticas del mundo.

La Psicología Cognitiva, después de su inicial optimismo, entiende que no ha sabido romper con los canones de la filosofía y metodología positivista. Tal compromiso le llevó a entender la información en sus aspectos más formales, vaciándola de contenido, y al sujeto como un ser frío, calculador y racional, cuyo único problema son los sesgos que producen los heurísticos que utiliza. La superación de tales ataduras requiere plantear la información como lo que es: conocimiento social. Es decir, la construcción social —transmitida culturalmente y por la experiencia personal en la interacción social— de la realidad en que el sujeto se mueve.

La Psicología Social Cognitiva, en sus aspectos más explícitos, aparece como una superación de las limitaciones de la revolución cognitiva: con sus supuesto teóricos, sus analogías y áreas específicas y centrales: cognición y categorización social. En su aspecto implícito —el más interesante— tiene o puede llegar a tener implicaciones importantes tanto para la Psicología (llegar a ser de verdad una ciencia del conocimiento) como para la filosofía de la ciencia: puede romper viejas dicotomías, tales como conocimiento científico vs lego, conocimiento individual vs colectivo, laboratorio vs situaciones reales, lo explícito vs lo implícito, ciencias «duras» vs «ciencias blandas».

Sin embargo se corren riesgos de poner trampas a este nuevo enfoque en la medida que se distorsionan los orígenes de su surgimiento, al situar la Psicología Social Cognitiva en contextos históricos que poca relación guardan con la problemática planteada y con sus pretensiones.

Referencias

- Abelson, R.P. (1975): Concept a for representing mundane reality in plans. In D.G. Bobrow et al. (Eds): *Representation and Understanding: Studies in Cognitive Sciences*. New York: Academic Press.
- Belloch, A. et al. (1982): La estructura de la memoria a largo plazo. En J. Seoane et al.: *Psicología Experimental*. Valencia: Alfaplus (1980-1982).
- Berkowitz, L. (1980): *Survey of Social Psychology*. New York: Holt Rinehart and Winston.

- Carroll, J.S.-Payne, J.W.(1976): *Cognition and Social Behavior*. Hillsdale, N.J.: LEA.
- Eiser, J.R.(1980): *Cognitive Social Psychology: a guidebook to theory and research*. New York: McGraw-Hill.
- Finkelman, D.(1978): Science and Psychology. In *American Journal Psychology*.
- Forgas, J.P.(1979): *Social Episodes: The study of interaction routine*. N.Y.: Academic Press.
- Forgas, J.P.(1981): *Social Cognition: Perspectives on Everyday understanding*. Londres: Academic Press.
- Forgas, J.P.(1983): *What is social cognition?*. In *British Journal of Social Psychology*, 22, 144-192.
- Garzón, A.-Díges, M-Seoane, J.(1981): El estudio de la memoria en la última década. Comunicación presentada en la Reunión de *Psicología del Procesamiento de Información*. Madrid.
- Garzón, A. et al.(1982): El estudio de la memoria en la última década. En I. Delclaux-J.Seoane (Dir.): *Psicología Cognitiva y Procesamiento de Información*. Madrid: Pirámide.
- Garzón, A.(1983): Reincidencia y Libertad condicional. En *Cuadernos Penales y criminológicos VII*. Santiago (en prensa).
- Hamilton, D.L.(1976): Illusory correlation in interpersonal perception: a cognitive basis of stereotypic judgments. In *Jr. of Experimental Social Psychology*, 12, 392-407.
- Heider, F.(1946): Attitudes and cognitive organization. *Jr. of Psychology*, 21, 107-112.

- Higgins,E.T.-Herman,C.P.-Zanna.M.P.(Eds.)(1981): *Social Cognition. The Ontario Symposium on Personality and Social Psychology*. Hillsdale, N.J.: LEA.
- Ibáñez,E.(1982): ¿Es Cognitiva la desensibilización sistemática?. Una nota homenaje a Locke. *Boletín de Psicología*, nº 2, 1982 (reeditado en nº1 y 2, 1984, 43-56).
- Lachman,,R.-Lachman,J.(1979): *Cognitive Psychology and Information Processing*. N.Y.: Harper.
- Lewin,K.(1951): *Field Theory in Social Science: selected theoretical papers*. N.Y.: Harper.
- Mead,G.H.(1934): *Mind, Self and Society*, Chicago: Chicago University Press.
- Miller,G.A..(1956): The magical number seven, plus or minus two: some limits on our capacity for processing information. *Psych. Rev.*, 63, 81-97.
- Neisser,U.(1967): *Cognitive Psychology*. New York: Meredith Publ. Company.
- Neisser,U.(1976): *Cognition and reality. Principles and implications of cognitive psychology*. New York: Freeman.
- Nisbett,R.E.-Ross,L.D.(1980): *Human Inference: Strategies and short-coming of human judgment*. Prentice-Hall.
- Pinillos,J.L.(1981): Tres psicólogos en el bosque animado. En Pelechano,V.-Pinillos,J.L.-Seoane,J.: *Psicologema*. Valencia: Alfaplus.
- Pinillos,J.L.(1983): *La psicología y el hombre de hoy*. México: Trillas.

- Rodríguez,A.(1983): Contexto, Interacción y conocimiento. *Boletín de Psicología*, nº2. (reeditado en *Boletín de Psicología*, nº 1 y 2, 83-108, 1984).
- Segal,E.M.-Lachman,R.(1972): Complex behavior or higher mental process: is there a paradigm shift?. En *American Psychologist*, 27, 46-55.
- Seoane,J.(1980): Problemas epistemológicos de la Psicología actual. *Análisis y Modificación de Conducta*, vol. 6, nº 11 y 12.
- Seoane,J.(1982): Psicología Cognitiva y Psicología del Conocimiento. *Boletín de Psicología* nº 1. (reeditado en *Boletín de Psicología*, nº1 y 2, 27-41, 1984).
- Seoane,J.(1982): Del procesamiento de Información al Conocimiento Social. En I. Delclaux-J.Seoane (Dir.): *Psicología Cognitiva y Procesamiento de Información*. Madrid: Pirámide.
- Simon,H.A.(1976): Cognition and social behavior. En J.S.Carroll y J.W.Payne (Eds.): *Cognition and Social Behavior*. Hillsdale, N.J.: LEA.
- Tajfel,H.-Forgas,J.P.(1981): Social categorization: Cognition, values and groups. En J.P.Forgas (Ed.): *Social Cognition: Perspectives on Everyday understanding*. Londres: Academic Press.
- Vega,M. (1983): Filogénesis, adaptación y sesgos biológicos del Conocimiento: una alternativa a las analogías formales. *Boletín de Psicología*, nº 2 (reeditado en *Boletín de Psicología*, nº 1 y 2, 111-148, 1984).
- Weber,M.(1947): *The theory of social and economic organization*. Glencoe: The Free Press.

Wundt,W.(1905): *Grundis für Psychologie*. Leipzig: Wilhelm Engelman.

Wyer,R.S.(1974): *Cognitive Organization and change: an information processing approach*. New York: LEA.

Zajonc,R.B.(1980): *Cognition and Social Cognition: A historical perspective*. En L. Festinger (Ed.): *Retrospections on Social Psychology*. Oxford: Oxford University Press.